

rojo
verde
amarillo
negro
lleno
redondo

'red'
'green'
'yellow'
'black'
'full'
'round'

A TRABAJARLE:
LA CONSTRUCCIÓN INTENSIVA EN EL ESPAÑOL MEXICANO

RENA TORRES CACUULLOS
University of Florida

JOSÉ ESTEBAN HERNÁNDEZ
University of New Mexico

ABSTRACT. This is a study of the intensive *le* construction in popular Mexican Spanish, or expressions with the verbal clitic *le*, as in *córrele*, run-IMP *le*-CL.DAT.3SG 'go on, run'. The data reveal that the intensive construction is productive beyond its use in fixed expressions such as *ándale* 'go on, that's right' and *órale* 'okay'. This construction represents a new stage in the grammaticalization of the form *le*, from indirect object pronoun clitic, to agreement marker, to intensifier. Drawing on construction grammar (Goldberg 1995) and studies of transitivity and voice (Kemmer 1993; Thompson & Hopper 2000), we propose that the intensive construction places emphasis on the action by de-emphasizing the erstwhile patient, which becomes the general locus of the agent's action. Support for the analysis is provided by co-occurrence and distribution patterns with deictic locatives, imperatives, and second person singular subjects.

1. EL *LE* INTENSIVO COMO MORFEMA PRODUCTIVO. Un fenómeno que llama la atención al conocer el español contemporáneo hablado en México es el uso extendido del clítico *le* en expresiones como *ándale*, *éntrale*, *pásale*. Sin embargo, a pesar del uso tan común de *le* en este tipo de expresión, carecemos de estudios

*Precursors of this paper were presented by Torres Cacoullós to audiences in Austin, Texas and Hermosillo, Sonora. We are grateful to Melissa Axelrod (University of New Mexico), Adele Goldberg (University of Illinois), and Ricardo Maldonado (Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM) for helpful discussions on this topic, as well as to three anonymous referees of this journal for comments on an earlier version of the paper. We thank the Office of Graduate Studies and the Latin American Institute of the University of New Mexico for research and travel grants to Torres Cacoullós in the Spring and Fall of 1997.

que proporcionen una descripción adecuada del fenómeno. Encontramos una breve mención en la *Sintaxis Hispanoamericana* de Kany (1969), quien dedica un pequeño apartado a lo que él llama el *le* neutro.

Para introducir el fenómeno, proporcionamos algunos ejemplos en su contexto.

- (1) Un grupo de personas está en la carretera. El que viene manejando menciona un restaurante que conoce más adelante, se habla un poco de esta opción pero no se toma ninguna decisión al respecto. Cuando van llegando al lugar del restaurante, pregunta el que maneja:
¿Entonces qué, LE llegamos? (No: ¿Entonces qué, llegamos Ø?)
= ¿LE llegamos (al restaurante)? = ¿Lo hacemos?
- (2) Le acaban de regalar a una niña de dos años un juguete que se debe girar para que produzca un sonido. Al manipularlo la niña correctamente, la madre exclama:
Ya LE sabe (No: Ya lo sabe)
= Ya LE sabe (a eso) = Sabe muy bien
- (3) Al levantar el teléfono, una joven le dice a su hermana menor, que fue la que primero contestó la llamada (hay dos teléfonos en la casa):
¿Cuélgale! (No: Cuélgalo (el teléfono) o cuélgale el teléfono (a ella))
= Cuélgale (ahí, a ese teléfono) = Cuelga ya.

No debemos confundir los *les* de los ejemplos 1–3 con el uso de *le* como dativo de interés, como en el siguiente ejemplo.

- (4) *Porque la sopa le aprieta la boquita, y ¡no abre la boquita el chiquito! ... Estará muy de buenas el niño para que él tome tantita sopa; pero menos no le come nada.* (UNAM 1976:408)

En 4, el *le* de *le come* se refiere a una persona (*le = a usted o a uno*). Los dativos de interés tienen como referente un participante en el discurso que se ve afectado emocionalmente por su relación con algún participante de la acción (Maldonado 1994:73). Pero el LE de *LE llegamos*, *LE sabe* y *cuélgale* no se refiere a un ser humano, como se esperaría si fuera una especie de dativo.

En el caso del ejemplo 1, el verbo *llegar* actúa como intransitivo, es decir, no se espera que lleve un pronombre de objeto, ya sea directo o indirecto. Podemos suponer que el clítico se refiere al lugar físico, o sea, *LE = al restaurante*, y que ¿*LE llegamos?* significa algo como ¿*Vamos a llegar a este restaurante, sí o no?* En los ejemplos 2 y 3, en otros dialectos y en la norma estándar se esperaría un objeto directo (acusativo): *lo sabe (algo)* y *cuélgalo (el teléfono)*.

El ejemplo 2 es distinto de construcciones reflexivas del tipo *se la sabe*, en que se mantiene la estructura acusativa. En *se la sabe* el pronombre acusativo *la* se refiere al complemento directo de *saber* (p.ej. *la canción*) y el reflexivo *se*, o bien

indica un grado mayor de participación del sujeto en la situación verbal (Maldonado 1999), o bien representa un proceso de lexicalización de este verbo como reflexivo obligatorio (como en *comunicar—comunicarse*) (cf. Silva-Corvalán 1994:122, nota 15). Sin embargo, en 2 no se trata de una estructura de complemento acusativo. La forma LE más bien se remite a una frase preposicional sobreentendida, *ya LE sabe (a eso)*. Esta frase preposicional indica el lugar, el espacio o el escenario en que se realiza la situación de *saber*. *Ya LE sabe* significa algo como *sabe muy bien*.¹

Algo semejante pasa en el ejemplo 3. En *cuélgale*, no se trata de un *le* pronombre que se refiera a la persona que está hablando por teléfono (*cuélgale el teléfono (a ella)*), o sea, no se trata de interrumpir la comunicación, sino de colgar un teléfono para que el hablante pueda seguir con la llamada en otro teléfono. Así, la construcción desenfoca el teléfono como paciente de la acción de *colgar* y enfoca la acción de colgar: *cuelga ya*.

Lo interesante de estos ejemplos es que revelan que el uso innovador del clítico *le* no se limita a expresiones fijas como *óraLE*, *híjOLE*, *quihúbole*. Aparece tanto en imperativos, infinitivos y gerundios en posición posverbal (ejemplo 3) como en formas finitas en posición preverbal (ejemplos 1 y 2). En este estudio comprobamos que se trata de un morfema gramatical productivo. Llamaremos a este morfema *le* INTENSIVO (o LE), para distinguirlo del *le* pronombre.

La construcción intensiva es de la siguiente forma.

- (5) LE (proclítico o enclítico) + verbo + (facultativo) un locativo adverbial, p.ej. *ahí*, o preposicional, p.ej. *a, para*

La construcción tiene significado INTENSIVO en el sentido de que pone en relieve la situación verbal misma. Como manifestaremos más adelante, el LE enfoca la acción en sí al desenfocar el antes paciente. De ahí que la construcción intensiva aparece con alta frecuencia en imperativos donde juega un papel pragmático de exhortación.

Los datos para este estudio provienen de las transcripciones publicadas en *El habla popular de la Ciudad de México: Materiales para su estudio* (UNAM 1976) y de grabaciones que llevamos a cabo en Chihuahua, México (Chih97) y en Hous-

¹Recalamos la diferencia entre el uso intensivo en ejemplos como 2 y el uso AFECTIVO (Silva-Corvalán 1994:123, Silva-Corvalán and Gutiérrez 1993) en ejemplos como el siguiente.

- (a) *Chefo le sabe todas las canciones de Cornelio Reyna.*

En a, la forma *le* es un pronombre (*le = a usted*) que pone en relieve la afectación de un participante de la acción no determinado por la valencia verbal, o sea, el interlocutor que quiere escuchar las canciones de Cornelio Reyna. Aquí funciona como DATIVO DE AFECTACIÓN (Maldonado 1994:60). Este no puede ser el caso en el ejemplo 2, ya que la persona que dijo *Ya le sabe* trataba a su interlocutor de *tú* y tendría que haber dicho *Ya te sabe* si se tratara de un dativo.

ton, Texas (Hou96). Hemos sacado además algunos ejemplos de obras literarias y de telenovelas.²

2. UN PASO MÁS EN LA GRAMATICALIZACIÓN DEL PRONOMBRE DATIVO.

2.1. ¿UN CASO ESPECIAL DE 'LEÍSMO'? Nos podríamos preguntar si el LE intensivo es un caso especial de leísmo de tipo peninsular. El leísmo según la gramática normativa es el uso de *le* en lugar de *lo/la* como pronombre para un objeto directo humano (véase Fernández-Ordóñez 1993). Ahora bien, México se considera zona escrupulosamente ETIMOLÓGICA, nombrada así porque se ajusta al uso latino, frente al sistema REFERENCIAL (Klein 1981) que se emplea en algunos dialectos peninsulares (Boyd-Bowman 1960:154; Fernández-Ordóñez 1993:79; Lfano 1985:101; Lope Blanch 1972:20). Cantero (1979) informa que en México se usa *le* como objeto directo en solamente el 2.9% de los casos. Este uso se favorece en construcciones impersonales con *se*, por ejemplo, *se les educa*, y se restringe a ciertos verbos, por ejemplo, *ayudar*, *corresponder*, *entender*, *llamar*, *saludar* (cf. Bello y Cuervo 1988, par. 791 y nota 10; Bolinger 1991:105; Keniston 1937:57; Ramsey 1956:107).

Estas construcciones aparentemente leístas como *le ayudo*, *le entiendo*, *le llamo* parecen limitarse a ciertos casos de cruce de diferentes construcciones con el mismo verbo. Cuervo (1895:236-43) describe diferentes casos de confusión en ZONA ETIMOLÓGICA, como es el de verbos que requieren un objeto de persona y otro no personal que puede omitirse:

- (6) *los enseña*
les enseña buena doctrina
 resultado: *les enseña*
 Compárese: *le ayudo* (con la comida)
le llamaron (la atención)

Así, el aparente leísmo en *le ayudo* se puede atribuir a un sintagma preposicional implícito, por ejemplo, *le ayudo con la comida*. En el caso de *le llamaron*, se entiende un objeto directo, por ejemplo, *le llamaron la atención*. En ambos casos, se trata de un *le* pronombre con referente humano, es decir, *le* anafóricamente se refiere a alguien.

²Las grabaciones que se hicieron en Houston son de inmigrantes mexicanos, de la primera generación en términos de Silva-Corvalán (1994). Nuestro propósito es acercarnos a la función del LE intensivo dentro del macrodialecto mexicano, sin entrar en posibles diferencias regionales. Notamos, sin embargo, que no encontramos diferencias entre el lado mexicano de la frontera (los datos de Chihuahua) y el lado estadounidense (los datos de Houston), por lo menos respecto al uso de LE. Por otra parte, hace falta un estudio sociolingüístico que examine los factores sociales y estilísticos que puedan favorecer la construcción intensiva.

Aun si admitiéramos un leísmo restringido en México, el caso del LE intensivo no cabría en este apartado, ya que nunca remite de modo implícito o indirecto a un referente humano, como vimos en los ejemplos 1-3, mientras que el leísmo peninsular se aplica generalmente a seres humanos. Otra consideración es de naturaleza sociolingüística. El leísmo en México por imitación a la norma castellana se origina entre hablantes cultos (Cantero 1979), mientras que el uso del LE intensivo parece originarse en el habla popular. Es decir, consideraciones tanto sociolingüísticas como semánticas nos obligan a desvincular el LE intensivo del leísmo tipo peninsular.

2.2. DE PRONOMBRE A MARCADOR DE CONCORDANCIA. La forma *le* se usa tradicionalmente como pronombre de objeto indirecto con referente humano. En un corpus de textos peninsulares y americanos del primer tercio del siglo XX, Keniston (1937) encontró que *le* es pronombre de objeto indirecto en el 67% de los casos y de objeto directo en los casos restantes. En ambos casos, casi siempre el referente es humano, o sea en el 97% de los casos. Asimismo, Silva-Corvalán (1984:555) afirma que más del 90% de los objetos indirectos en el español contemporáneo son definidos y humanos. El uso de *le* para referirse a personas en situaciones de dos participantes es tan arraigado que algunos verbos parecen pares homónimos, con *le* para personas y *lo/la* para cosas, por ejemplo, *enseñarla* (la casa) = mostrar, exhibir; *enseñarle* (a María) = educar, instruir (García 1975:381).

Sin embargo, parece que en las variedades americanas, sobre todo las orales, está en aumento el uso de *le* como simple marcador de concordancia, en que se ha perdido el requisito de un referente humano. Así, en su estudio de una variedad cubana, Orange (1982) informa que en casi el 25% de los casos se usa *le* para referirse a no humanos, por ejemplo,

- (7) a. *Le echo sal, ajo, cebolla, pimienta (al fricase)*
 b. *Le tengo miedo al avión*

En el análisis semántico del sistema pronominal español de García (1975; véase también García y Otheguy 1977), la diferencia entre *le* y *lo/la* no se basa tanto en la oposición sintáctica dativo – acusativo sino en el grado relativo de participación del objeto en la situación verbal. Así, el uso de *le* en estos ejemplos resulta del ordenamiento del *platillo* antes de *sal*, *ajo*, etcétera, en el grado de animidad (ya que es el platillo el que motiva los ingredientes) y el ordenamiento de *avión* antes de *miedo* (ya que aquél es la causa de éste). La pérdida paulatina del requisito que dicta que el referente de *le* sea humano, como en los ejemplos 7a y 7b, puede haber facilitado el desarrollo del LE intensivo, como en los ejemplos 1-3, el cual nunca se remite a un referente humano.

En la gramaticalización, es común que los pronombres personales se conviertan en marcadores de concordancia (Hopper y Traugott 1993:16). Tal parece ser el caso del desarrollo del pronombre demostrativo latino *ILLE*, que en el francés contemporáneo se ha convertido en el pronombre *il* (en forma tónica) y en el

artículo *le* (en forma átona). En variedades no estándares del francés, la forma *il* se ha convertido en marcador de concordancia proclítico al verbo sin distinción de género (Lambrecht 1981:40), como se ve en 8.

- (8) *Ma femme il est venu.*
mi-FEM esposa CONC ha venido

Desde la perspectiva de la gramaticalización entonces, no sorprende que también en español el clítico *le* venga convirtiéndose en marcador de concordancia.

Precisamente éste es el análisis de Bogard (1992), quien informa que la coocurrencia del clítico dativo es casi obligatoria en el español mexicano, ya que en el 90% de los casos los argumentos dativos aparecen duplicados con *le/s*. Según el análisis de Bogard, la forma *le* es un afijo inflexional que indica la posible presencia de un objeto indirecto en la oración (1992:177). La tendencia hacia la despronominalización de *le* se revela en la falta de concordancia de número en ejemplos como el siguiente (de Bogard 1992:183).

- (9) *Le regalé los dulces a esos niños*

En la construcción intensiva la gramaticalización de *le* ha avanzado un paso más, ya que aquí la forma no tiene referente, ya sea humano o no humano, como sería de esperarse si fuera pronombre verdadero. La forma tampoco anuncia la presencia de un argumento dativo, como tendría que hacerlo si fuera afijo de concordancia. En cambio, en la construcción que aquí nos ocupa la forma sirve para evitar precisamente la expresión de un argumento acusativo.

Resumimos esquemáticamente la pérdida de rasgos semánticos en la gramaticalización de las construcciones *le* + verbo en la Figura 1. Para llegar a morfema intensivo, la forma *le* pierde rasgos semánticos en tres dimensiones. Por una parte, va de pronombre a marcador de concordancia y de ahí pierde valor referencial (i). Por otra parte, va de argumento dativo del verbo a participante que no es argumento verbal y de ahí a ningún participante, así que por este lado también pierde valor referencial (ii). Por último, pasa de referente humano a referente no-humano y de ahí también a no tener referente alguno (iii). Los tres caminos conducen al mismo resultado: un morfema gramatical despojado de valor referencial.³

³La Figura 1 intenta resumir la pérdida de rasgos semánticos (en inglés, BLEACHING) en la gramaticalización del LE intensivo. La numeración (i) – (iii) no representa necesariamente pasos separados ni mucho menos a orden cronológico. No pretendemos aquí describir el origen o el desarrollo diacrónico de la construcción intensiva. Hace falta un estudio que compruebe si la construcción se desarrolló a partir de formas frecuentes como *ándale* (sugerencia que nos han hecho Joanne Scheibman de la Universidad de Nuevo México y un lector anónimo de esta revista). Si resultara ser así, sería un caso interesante puesto que son expresiones fijas las que dan lugar a una construcción productiva.

le = Pronombre dativo humano	Le regalé un dulce (a Elida)
↓	
i) = Marcador de concordancia	Le regalé los dulces a esos niños (9)
ii) = Participante no argumento	No le come nada (4)
iii) = Referente no humano	Le tengo miedo al avión (7)
↓	
Morfema intensivo	LE llegamos, LE sabe, cuélgale (1)-(3)

FIGURA 1. Pasos en la Gramaticalización de *le* + verbo

3. ENFOQUE EN LA ACCIÓN AL DESENFOCAR EL PACIENTE. En la teoría de la gramática de las construcciones (Goldberg 1995), una construcción se define como un conjunto de forma y función (significado), en que ningún aspecto de la forma o de la función se puede predecir de los constituyentes que componen la construcción. La ventaja de ver la gramática como una red de construcciones es que no es necesario postular un significado diferente del mismo verbo para cada contexto sintáctico distinto en el cual el verbo pueda aparecer. Por ejemplo, *correr* es un caso ejemplar de verbo intransitivo, como en 10a. Sin embargo, en ciertas configuraciones es transitivo, como en 10b.

(10)	Nombre de construcción	Ejemplo (Significado)	Forma
	a. Movimiento intransitivo	<i>Corre a la tienda</i> (X se mueve)	Suj V FP
	b. Movimiento causado	<i>Corre el gato</i> (X causa y moverse)	Suj V Obj

El ejemplo 10 muestra que no sería acertado hablar de verbos transitivos o intrasitivos en sí. Por cierto, algunos verbos en su uso más frecuente ocurren con un paciente objeto directo y por lo tanto se les consideran transitivos. Sin embargo, no es el verbo en sí lo que determina la valencia sino la construcción en la que ocurre. En el siguiente diálogo *tapar* aparece primeramente como verbo transitivo, acompañado del clítico femenino *la*, que es pronombre de objeto directo. Después aparece sin objeto directo, o sea como verbo intransitivo. En el lugar del objeto directo encontramos la frase locativa *ahí*.

- (11) A: ¿Qué andan haciendo?
H: [risa] [...] *La destapó, ahora estamos tapándola.*
A: Oh.
P: *Están tapando ahí.*
A: *Está bien.*
P: *En este hoyo. Sí, bendito sea Dios. Sí.* (Chih97#23)

En este ejemplo, el mismo verbo ocurre en una construcción transitiva, *tapar* + *la*, y otra intransitiva, *tapar* + *ahí*. En vez de suponer dos entradas léxicas para *correr* o dos entradas léxicas para *tapar*, la gramática de construcciones nos permite atribuir las diferencias sintácticas y semánticas a la construcción en la que aparece el verbo.

3.1. CONTEXTOS INTRANSITIVOS. La construcción con LE intensivo entra en variación con construcciones verbales intransitivas, o sea, construcciones verbales sin objeto directo (OD).

- (12) *Pero dice la maestra que todas [las lecturas] tenían que ver con la muerte ... Entonces como la maestra, dijo: '¿qué es esto? No, ya está muy tétrico el asunto, vamos a cambiarLE', y cambiaron por ese libro.* (Chih97#1A)

Aquí, la alternancia no ocurre entre las formas verbo + LE, por una parte, y verbo + OD, por ejemplo, *cambiarlo* o *cambiar el libro*, por otra parte. Al contrario, la construcción intensiva *cambiar* + LE alterna con *cambiar* + Ø + *por ese libro*. Apoyo para este análisis aparece en el siguiente ejemplo donde el uso de la construcción intensiva *echándole* se coordina a través del nexo *y* con un verbo que carece de objeto directo, *cortando*. Otra vez, LE intensivo alterna con Ø.

- (13) *Ahí en Loma Bonita, hay bastante piña ... Unos cargando acá el chunde, y otros cortando acá y echándole acá en el chunde.* (UNAM 1976:427)

En el siguiente ejemplo, *hallarLE* no alterna con *hallarlo/la* o con *hallar* + OD (*hallar algo*), sino con *hallar* + Ø.

- (14) *Y, y el herrero que venía de Guadalajara no pudo hallarLE. No, no pudo. No pudo preparar la herramienta porque no LE pudo hallar, por la clase de piedra. [risa] Y entonces ocuparon a mi hermano. Lo pusieron a prueba [risa]. Y sí, él sí que halló. Y ya. Y se quedó él como herrero ahí.* (Chih97#4B)

La construcción con LE intensivo en este ejemplo, al igual que el uso del verbo *hallar* sin objeto directo, enfatiza la habilidad del hermano. No es de sorprender entonces que la construcción generalmente se acompañe de verbos que indican la realización acertada de una acción o un logro, por ejemplo, *LE atiné*. Las expresiones con *hacer* + LE, p.ej. *cómo LE haces para ...*, *cómo LE haces a ...*, *cómo le haces con ...* también entrañan la idea de logro.

Concluimos que el LE intensivo, al estar en variación con construcciones intransitivas, no se refiere a un objeto del verbo, ya sea como pronombre o como marcador de concordancia. El uso frecuente de la construcción con verbos de movimiento, que generalmente se consideran intransitivos, confirma este análisis (15).

- (15) *Trae unos 'Raleigh'. ¡CórreLE!* (UNAM 1976:452, XXXIV)

Más adelante veremos que con LE intensivo algunas actividades físicas normalmente transitivas, como *pintar* (la pared), significan movimiento intransitivo: *¡píntale!* = *vete ya* (sección 5.2). También proporciona apoyo a

nuestro análisis el uso común de LE en el campo semántico del trabajo, con verbos que en su uso más frecuente aparecen como intransitivos, por ejemplo, *trabajar*, *chambear*, *entrar* (al trabajo).

- (16) *Nomás en las vacaciones yo me venía acá con mi abuelita, a trabajarLE porque no era de las que nos daba todo así.* (Hou96#2)

3.2. ENFOQUE EN LA ACCION VERSUS EL PACIENTE. Hemos visto que la construcción intensiva aparece en contextos intransitivos. En la construcción verbo + LE, lo que antes fue el paciente—o lo que podría ser el paciente en una construcción con el mismo verbo—es ahora el LOCATIVO de la acción.

Kemmer (1993) considera las categorías de voz verbal como parte del fenómeno de la transitividad, y al examinar la voz media en varias lenguas sugiere que la semántica de esta categoría se relaciona con la idea de la elaboración relativa de los eventos, es decir, la medida en la cual el hablante distingue los diferentes aspectos esquemáticos de una situación. Si consideramos el fenómeno del LE intensivo desde este concepto de la elaboración relativa de los eventos, podemos decir que la construcción con LE intensivo desenfoca el participante afectado en el evento, y pone en relieve la actividad en sí. Por lo tanto, la construcción desenfoca el antes paciente, para enfatizar la acción misma.

La frecuente aparición de la construcción de LE intensivo con locativos deícticos (cerca del 10% de los elementos cuantificados en una muestra de 100), apoyan este análisis.⁴ Nótese los siguientes ejemplos.

- (17) [Al concluirse una grabación]
Bueno vamos a apagarLE ahí ya, Grecia. (Chih97#23)
- (18) *Por ejemplo, yo me fijo en los juegos de ahora, este, caray ya los niños nada más los ve uno montados arriba de la televisión aplastándole ahí en — en juegos de los Nintendos, todos electrónicos.* (Chih97#13)

Se repite el ejemplo 13, para ilustrar este punto:

- (19) *Ahí en Loma Bonita, hay bastante piña ... Unos cargando acá el chunde, y otros cortando acá y echándole acá en el chunde.* (UNAM 1976:427, xxxi)

Aquí, *la piña* no es un verdadero paciente. *Echándole* no indica el evento de echar la piña como paciente, o sea, como evento de dos participantes, sino la mera actividad de echar. Apoyo para esta interpretación es que *echándole* ocurre

⁴ Sería importante comprobar si los locativos deícticos favorecen la ocurrencia de verbo +LE mediante un estudio variacionista que también midiera la influencia de otros factores lingüísticos (forma verbal, persona/número del sujeto, volitividad/agentividad del sujeto, clase semántica del verbo, tipo de discurso).

coordinado con *cortando*, que aparece sin pronombre clítico u objeto directo explícito. El LE se remite a la frase locativa *acá en el chunde*.

Otro punto de apoyo que confirma el uso de la construcción para intensificar la acción es el hecho de que el LE intensivo aparece acompañado de verbos léxicamente específicos, en oposición a aquellos verbos que tienen un significado más general o depurado (véase Goldberg 2000). Así, mientras la construcción intensiva es altamente productiva con verbos de movimiento (p.ej. *correr, caminar, subir*), no acompaña a los dos verbos de movimiento más comunes en la lengua, a saber, *ir* y *venir*. *Ir* y *venir* indican movimiento general, mientras que *correr, caminar, subir*, etcétera especifican un tipo de movimiento.

(20) P: *Ve a jugar con los niños mi hija.*

A: *Ándale ve. Nomás abre la puerta. ¿Eh? Nomás abre la puerta.*
CórreLE. (Chih97#1B)

(21) C: *No, nosotros nos vamos a ir con ellos en el carro.*

J: *En el carro, ah bueno ento' yo ya me voy.*

C: *Ándale vete.* (Chih97#5a)

Nótese que en los ejemplos 20–21 el uso de *ir* en la construcción intensiva necesariamente requiere del uso de la forma *ándale*, que aquí se ha convertido en una especie de auxiliar. En el español mexicano la expresión *ándale* es generalmente hortativa con un significado parecido al del verbo *apurarse*. *Ándale* se utiliza también para indicar acuerdo equivalente a *claro, por supuesto* (véase el ejemplo 22 más adelante).

4. UNA CONSTRUCCIÓN INTENSIVA. ¿Por qué intensiva? Hicimos un pequeño análisis cuantitativo en base a 100 ejemplos, con el propósito de ver si la construcción intensiva sigue algunos patrones de distribución. En el Cuadro 1, se dan los resultados respecto a la forma verbal y el sujeto.

Estos datos preliminares de distribución apoyan una interpretación intensiva. Según indican los resultados respecto a la forma verbal en el Cuadro 1, el LE tiene más probabilidades de aparecer en imperativos y en formas no-finitas. En el imperativo es 15 veces más frecuente esta construcción que en las cifras para todas las formas verbales en el corpus de Moreno de Alba (1978). La tendencia a ocurrir en la forma imperativa y con expresiones deónticas con infinitivo, como *hay que* (p.ej. *Hay que planeearLE*), comprueba que el LE intensivo puede tener valor exhortativo (Ávila 1990:97). Por otra parte, respecto a la persona y el número del sujeto, el sujeto más frecuente es la segunda persona singular. El hecho de que en la segunda persona singular es casi cuatro veces más común esta construcción que en las cifras proporcionadas por Rodríguez Bou (1952) para el presente del indicativo, también apoya la generalización que el LE intensivo tiende a ocurrir más en el discurso directo, y que, además, tiene una función discursiva animadora.

Tiempo	LE intensivo N = 100	MA	Pers/Num	LE intensivo N = 100	RB
imperativo	38%	2.4%	2a singular	41%	11%
presente	19%	52.6%	1a singular	24%	24%
infinitivo	15%	8.3%	3a singular	13%	41%
gerundio	9%	1.3%	1a plural	9%	4%
pretérito	8%	11.7%	2a plural*	8%	
imperfecto	4%	11.1%	3a plural	5%	20%
presente subj.	2%	5%			
otros	5%	6.9%			

MA = Moreno de Alba (1978), N = 15,880

RB = Rodríguez Bou (1952) Las cifras son para el Presente de Indicativo, N = 14,332

*Para la segunda persona plural contamos los casos de 'ustedes'.

CUADRO 1. *Formas Verbales y Persona/Número en la Construcción Intensiva.*

Al parecer, los mandatos con LE son más fuertes, por ejemplo, *limpieLE* significa *limpie*, pero ya.⁵ A la vez, el LE intensivo es íntimo, en el sentido de que es una variante de estilo informal. De hecho, mientras hay variación entre *ándale* y *anda* para exhortar a alguien, la función afirmativa, o sea el aprobar o estar de acuerdo con lo enunciado por el interlocutor, se expresa exclusivamente con *ándale*. Por ejemplo,

(22) a. Función exhortativa

Ándale vete. / Anda vete.

b. Función afirmativa

Es la del moño colorado, no?

*Ándale, esa. / *Anda, esa.*

No es de sorprender, entonces que el LE intensivo se encuentre más en la conversación directa y menos en el discurso narrativo u otros géneros discursivos.

Por último, la construcción con LE intensivo siempre ocurre con sujeto humano —en el análisis de los datos no se encontró ningún caso con sujeto inanimado. La coocurrencia con sujetos humanos indica que la construcción se asocia con volitividad alta. En su estudio original sobre la transitividad, Hopper y Thompson (1980) consideran la volitividad uno de los parámetros de la alta transitividad, así como la telicidad, la puntualidad, y los objetos afectados e individualizados. La

⁵Sin duda contribuye al valor exhortativo el peso fonético adicional que añade LE a una forma imperativa. Esta observación nos la hizo por primera vez un gran LE-ísta cuando le preguntamos por qué le sonaban más fuertes los mandatos con LE.

alta volitividad parece contradecir nuestra afirmación que la construcción intensiva es intransitiva. Sin embargo, un estudio reciente de Thompson and Hopper (2000) indica que la volitividad y la agentividad no covarían con los otros parámetros de la transitividad. En el caso de la construcción con LE, la volitividad alta se ajusta bien a la idea de actividad intensiva.

5. LA LEXIFICACIÓN DE EXPRESIONES CON LE INTENSIVO. Incluimos este apartado como un primer intento de catalogar las expresiones con LE y por su interés dialectológico.

5.1. LA INTENSIDAD Y LAS INTERJECCIONES. El uso de las interjecciones en el habla implica intensidad, pues añade cierto énfasis al discurso del hablante. La tendencia en el español popular mexicano es el uso de construcciones del tipo interjección + LE. Este tipo de construcción apoya nuestro punto de vista sobre el LE intensivo, pues el habla popular mexicana se vale de dicha construcción para dar aun más intensidad al uso de las interjecciones. Otro punto importante es la tendencia del español popular mexicano de crear nuevas interjecciones con el empleo de la construcción interjección + LE, lo cual muestra la fuerza productiva de éste.

El primer grupo de construcciones que consideramos son del tipo interjección (*epa* o una de sus formas relacionadas) + LE (23). Estas interjecciones expresan la idea de tener cuidado, sobre todo cuando se levanta algo pesado. En el habla de las distintas regiones y grupos sociales se constatan los siguientes usos (aunque de ninguna manera se pretende dar una lista exhaustiva de ninguno de estos usos).

- (23) *¡Épale!* (Sonora) Equivale también a la exclamación familiar que connota disculpa (Sobarzo 1991:102)
- ¡Epa!* (Nuevo México), interj. [esp. mex. *¡Epa!* y *¡Épale!*]
¡Cuidado! *¡Basta!* (Cobos 1983: 66)
- ¡Ópa!* (esp. chicano) *¡Oye!* *¡Oye tú!* *¡Cuidado!* *¡Uff!* Palabra de u *¡ópale!* disgusto que se dice cuando se levanta una carga pesada (Galván y Teschner 1985:85)
- ¡Úpale!* (esp. chicano) Se usa cuando se levanta un niño (Galván y Teschner 1985:118)
- ¡Úpale!* (Sonora) Exclamación que se usa al aupar al niño. // 2. Voz que pretende dar aliento para levantar algún peso para levantarse. Es la misma voz exclamativa que usan los españoles, hispano-americanos, portugueses y vascos, con el enclítico tan favorecido por los sonorenses, como en otra expresión *¡újule!* (...) (Sobarzo 1991:244)

La construcción interjección (*ora* o una de sus formas) + LE, como indican las distintas fuentes, tiene varios significados en el español mexicano (24). Es además una de las construcciones que ha sufrido cierto grado de gramaticalización, pues

su empleo no se limita a su uso como interjección. Galván y Teschner (1985:85), por ejemplo, notan que en el español chicano dicha construcción se utiliza para indicar que se está de acuerdo en algo o con alguien, además de ser utilizada como construcción interrogativa. Guillermo Colín Sánchez (1987:118) en su descripción del habla de la delincuencia en México nota también este uso de la construcción para expresar este sentido de estar de acuerdo.

- (24) *¡Órale!* (Nuevo México), adv. OK, *¡Hola!*, *¡Oye!* (Cobos 1983:122)
- ¡Órale!* (esp. chicano) *¡hórale!* interj. *¡cálmate!*, *¡muévete!*, *¡eso es!*; con tono interrogativo: *¿Qué dices?* (Galván y Teschner 1985:85)
- Órale* (habla de la delincuencia) *Apúrate*, *date prisa*, *de acuerdo* (*Pícale*) (Colín Sánchez 1987:118)

Un tercer grupo incluye el uso de la construcción interjección + LE como vocativo. La variedad de formas con las que aparece el LE intensivo manifiesta su productividad entre estas construcciones (25). Galván y Teschner (1985:51) encuentran formas tan novedosas como *ésale* y *ésele* en el español chicano. *Ese(a)* es un vocativo común utilizado para llamar la atención.

- (25) *¡eit!* *¡éitale!* (esp. chicano) caló, se usa para llamar la atención de alguien (Galván y Teschner 1985:48)
- ¡Esa(le)* (esp. chicano) caló, interj. Se usa para llamar la atención de alguien (Galván y Teschner 1985:51)
- ¡Ese(le)!* (Sonora) exc. *¡Huepa!* Forma de vocativo. (Sobarzo 1991:120)
- ¡Óyele!* (Sonora) exp. fam. Segunda persona del imperativo con el pronombre enclítico de tercera persona en lugar de la primera. Se llama la atención de alguien diciéndole *¡óyele!* en vez de *¡óyeme!* (Sobarzo 1991:170)

La construcción interjección (*eje* o una de sus formas) + LE expresa burla como se ve en 26.

- (26) *¡Éjele!* (Jalisco) Interjección que sirve para burlarse del fracaso de otro. // que manifiesta duda (Brambila Pelayo 1957:92)
- ¡Éjele!* (esp. chicano) interj. Se usa para burlarse de alguien. (Galván y Teschner 1985:48)
- ¡Híjele!* (Jalisco) Interjección se dice en son de burla familiar, moviendo a la vez el índice (Brambila Pelayo 1957:127)

La construcción interjección (*eje*, o *hijo* o una forma similar) + LE expresa cierto tipo de emoción—tristeza, decepción, etc. (27).

- (27) *¡Híjole!* (esp. chicano) interj. Varía en su significado según la intensidad y la situación (Galván y Teschner 1985:64)
- ¡Jíjole!* (esp. chicano) interj. Varía en su significado según la intensidad y la situación. (Galván y Teschner 1985:67)
- ¡Újule!* (Jalisco) Interjección de tristeza al preveer algún fracaso (Brambila Pelayo 1957:262)
- ¡Újule!* (Nuevo México) interj. [esp. mex. *¡újule!*] Exclamación que denota sorpresa o ridículo (Cobos 1983:171)
- ¡Uju!* (esp. chicano) Expresión de decepción, varía en intensidad según la entonación y el énfasis, etc. (Galván y Teschner 1985:118)
- ¡Újule!* (Sonora) Exclamación burlesca (Sobarzo 1991:244)

La construcción interjección + LE sirve también para llamar la atención de animales (28). La forma *úsca!* que aparece en el diccionario regional de San Gabriel, distrito de Monterrey se compone de *buscar* + LE intensivo.

- (28) *¡Cúchale!* (esp. chicano) interj. Se les dice a los animales para o *¡Cúchele!* animarlos a atacar. (Galván y Teschner 1985:31)
- ¡Úscale!* (Monterrey) interj. deriv. de *búscale*. Usada para atajar perros. (Quesada Pacheco 1985:105)

Una última forma es la forma *fuchi* + LE que expresa repugnancia (29).

- (29) *¡Fuchi!* (picardía mexicana) Expresión de asco o repugnancia. o *¡Fúchile!* (Jiménez 1977:104)

A continuación se ejemplifica en 30 y 31 el uso de las interjecciones en construcciones intensivas.

- (30) *Ah pues allá empecé ganando un dólar; ya me dan uno veinticinco, le dije. Dijo: 'bueno pos yo te lo voy a dar'. ¡Pos órale!* (Hou96#1)
- (31) *Sí, ya está otra vez igual. ¡Híjole! Pos bueno, pos otra vez búscale... y me busca un albañil.* (Hou96#1)

5.2. LA INTENSIDAD Y EL DESPLAZAMIENTO. El uso de LE no solamente intensifica la acción sino que puede convertir los verbos que expresan una actividad física en verbos que expresan movimiento. Esto cambia el significado del verbo para tomar un significado más ligado a la construcción en sí. Los siguientes ejemplos concuerdan en que todos expresan cierto tipo de desplazamiento en el cual el pronto desarrollo de la acción es lo más importante.

Las construcciones intensivas del tipo verbo de actividad física + LE son características del español popular mexicano y aparecen como mexicanismos en trabajos de naturaleza descriptiva. La mayoría de estos verbos llegan a tener un doble uso en la lengua, pues pueden mantener su significado original en

construcciones con LE intensivo, según el contexto. Si tomamos el verbo *pintar* como ejemplo, se le puede pedir a alguien que pinte una pared dándole la siguiente orden: *píntale* (a la pared). El otro sentido se da en el siguiente ejemplo del caló de Ciudad Juárez, *Píntale para tu casa antes que llegue la policía* (Aguilar Melantzón 989:103).⁶ El siguiente grupo de verbos (32) tiene la capacidad de expresar dicha dicotomía.

- (32) *¡Jálale!* (habla de la delincuencia) Imperativo: *camina, aprisa, apresúrate* (Colín Sánchez 1987:85)
- ¡Pícalle!* (esp. chicano) *¡Muévete!, ¡apúrate!* (Galván y Teschner 1985:92)
- Pícalle* (habla de la delincuencia) *Apúrate, date prisa* (Colín Sánchez 1987:128)
- Píntale* (Cd. Juárez) caló. Huir, especialmente de la policía (Aguilar Melantzón 1989:103)
- Ráscale* (Cd. Juárez) caló. *Vete de aquí* (Aguilar Melantzón 1989:116)
- Tírale* (habla de la delincuencia) imperativo: *Vámonos, apresúrate* (Colín Sánchez 1987:160)

Por otro lado, los siguientes verbos (33) expresan desplazamiento siempre que vienen acompañados de LE intensivo; para expresar su significado original, no se valen de la construcción verbo + LE.

- (33) *¡Ándale!* (habla de la delincuencia) *Apresúrate, eso es, así, de esa manera* (Colín Sánchez 1987:10)
- ¡Cuélele!* (Jalisco) Interjección equivalente a *lárguese, váyase pronto*, etc. (Brambila Pelayo 1957:65)
- ¡Cuélate!* (Cd. Juárez) caló. *¡Lárgate!* (Aguilar Melantzón 1989:37)
- ¡Gánale!* (Cd. Juárez) caló. *¡Vete de aquí! ¡Retírate!* (Aguilar Melantzón 1989:69)

⁶Un lector anónimo sugiere que *¡píntale!* (= *vete ya*) es un reanálisis de la forma reflexiva *píntate*, que también significa movimiento. Sin embargo, un origen reflexivo no explica casos como *jalar, picar* cuya forma reflexiva no significa desplazamiento (movimiento). El siguiente cuadro muestra que no todos los casos de verbo de actividad física + LE = intensidad/desplazamiento siguen el mismo patrón.

SIGNIFICADO ORIGINAL	FORMA REFLEXIVA	CONSTRUCCIÓN INTENSIVA
Jala la puerta	<i>Jálale los cabellos</i> <i>*jálale pa' la casa</i>	<i>JalALE ahí</i> (intens.) <i>JálALE pa' la casa</i> (desplaz.)
Pica la cebolla	<i>Pícate el ombligo</i> <i>*pícate pa' la casa</i>	<i>PíCALE ahí</i> (intens.) <i>PíCALE pa' la casa</i> (desplaz.)
Pinta la pared	<i>Píntate la cara</i> <i>Píntate pa' la casa</i>	<i>PíntALE ahí</i> (intens.) <i>PíntALE pa' la casa</i> (desplaz.)
Pela las papas	<i>Pélate la cabeza</i> <i>Pélate pa' la casa</i>	<i>PéLALE ahí</i> (intens.) <i>PéLALE pa' la casa</i> (desplaz.)

- ¡Métele!* (esp. chicano) interj. *¡Vamos!* *¡Apúrate!* *¡A trabajar!* (etc.) (Galván y Teschner 1985:78)
- Métele* (habla de la delincuencia) *Apúrate* (Colín Sánchez 1987:104)
- Pélale* (habla de la delincuencia) Imperativo: *auséntate, vete, corre* (Colín Sánchez 1987:125)
- Vuélale* (habla de la delincuencia) Imperativo: *con prisa, rápidamente* (Colín Sánchez 1987:171)

El uso de este tipo de construcciones se refleja en la literatura y en la voz popular.

- (34) *Estáte quieto, Joaquín. Emilio, haz lo que te digo. ¿Entiendes? Sí, apá CuélaLE. Ah ... cuando vuelvas a casa te quedas allá afuera al cruzar la calle.* (Hinojosa 1976:14)
- (35) *Ay papá, ¿qué pasa? No te metas, Bertita. ÁndALE, al cuarto con Jovita.* (Hinojosa 1976:16)
- (36) *Sí, salía de acá de Monterrey. En la escuela me daban las vacaciones de Navidad y píntALE para allá. Luego, luego a trabajar allí.* (Hou96#1)

5.3. LA INTENSIDAD Y LOS DOBLETES LÉXICOS. Por último, hay un grupo de verbos que son similares en su función al grupo de verbos anteriores, pero no tienen la capacidad de expresar desplazamiento. En este caso los verbos se acompañan de LE intensivo para marcar la intensidad de la acción y cambiar el significado original del verbo, por ejemplo, *ÉntrALE al menudo*.

- (37) *Bájale* (*de espuma a tu Choco Milk, a tu pedo, etc.*) (habla de la delincuencia) *No exageres* (Colín Sánchez 1987:17)
- Ya bájale* (Cd. Juárez) *caló. No presumas tanto* (Aguilar Melantzón 1989:145)
- Éntrale* (Nuevo México) Imperativo: *Empezar* (a comer, a trabajar, etc.) (Cobos 1983:65)
- ¡Éntrale!* (esp. chicano) Interj. se usa para dar valor o dar estímulo. (Galván y Teschner 1985:51)
- Entrarle* (habla de la delincuencia) *Pagar, cooperar, principiar,* (a) *decidirse, hacer algo* (Colín Sánchez 1987:61)

Los verbos este otro grupo (38) cambian de significado siempre que se emplean en una construcción con LE intensivo.

- (38) *Atórale* (Cd. Juárez) *caló. Empiézale* (Aguilar Melantzón 1989:9)
- Chócale* (Cd. Juárez) *caló. Seamos amigos* (Aguilar Melantzón 1989:47)
- Echar* (Sonora), tr. Dar. Con este sentido se usa sólo en forma imperativa. *Echa*, forma elíptica, por *dame*. Se refiere a cosa y frecuentemente se usa con pronombre enclítico: *échale, échala, échenle*. (Sobarzo 1991:96)
- Llegarle* (habla de la delincuencia) Realizar algo con una persona, (a) generalmente se refiere al acto sexual. (Colín Sánchez 1987:94)
- Ponerle* *caló. Pelear, robar* (Chabat 1964:91)
- Póngale* (Cd. Juárez) *caló. Hágalo* (Aguilar Melantzón 1989:108)
- Sonarle* *caló. Golpearlo, robarlo* (Chabat 1964:102)

Los siguientes ejemplos muestran el uso de la construcción intensiva en la literatura (véanse también ejemplos 34 y 35).

- (39) *... para esperar la hora de levantarse en la madrugada y entrarLE de nuevo al camello de todos los días.* (Venegas 1984, 17)
- (40) *Don chipote no retardó la invitación y en breves momentos ya estaban atorándOLE a los frijoles de la olla con respectivo acompañamiento de chile y gordas calientes.* (Venegas 1984, 21)

Se encontró un solo ejemplo (41) donde un sustantivo se vale de la construcción intensiva, quizá primero pasando por la acción principal, en este caso del juego--picar un trompo--que después pasa a ser el nombre de éste.

- (41) *Pícale* (Sonora), m. Cierta juego de chicos. (Sobarzo 1991:182)

6. CONCLUSIÓN. En este estudio hemos deslindado el LE intensivo de otros usos del clítico *le* al mostrar que no es un pronombre de objeto o marcador de concordancia. El LE intensivo representa una nueva etapa en la gramaticalización del clítico *le*, ya que en este uso no tiene referente humano ni se remite a un objeto directo o indirecto del verbo. Nos hemos valido del marco de la gramática de las construcciones y de los fenómenos de la transitividad y de la voz verbal, para dar una descripción unificada de los usos del LE intensivo. La propuesta fundamental es que la construcción intensiva enfatiza la acción misma al desenfatar el antes paciente. Es decir, el ente que antes pudiera haber sido un paciente verdadero, el recipiente específico de la acción, se convierte en escena general de la acción del agente. De ahí que la construcción aparece frecuentemente con locativos, sobre todo defectivos. Por su valor intensivo, la construcción se da en discurso directo más que en otros tipos de discurso, por ejemplo, el narrativo. Por último, el LE intensivo parece ser altamente productivo en el español mexicano al haber dado una serie de expresiones exhortativas.

REFERENCIAS

- AGUILAR MELANTZÓN, RICARDO. 1989. Glosario del caló de Ciudad Juárez, 2nd ed. Las Cruces, NM: Joint Border Research Institute, New Mexico State University.
- ÁVILA, RAÚL. 1990. El habla de Tamazunchale. México, D.F.: El Colegio de México.
- BELLO, ANDRÉS. 1988 [1847-1860]. Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos, con las notas de Rufino J. Cuervo, edición y estudio de R. Trujillo. Madrid: Arco/Libros.
- BOGARD, SERGIO. 1992. El estatus del clítico de complemento indirecto en español. Reflexiones lingüísticas y literarias, vol. I, ed. por Rebeca Barriga Villanueva y Josefina García Fajardo, 171-86. México, D.F.: El Colegio de México.
- BOLINGER, DWIGHT. 1991 [1969]. Of undetermined nouns and indeterminate reflexives. Essays on Spanish: Words and grammar, ed. by Joseph H. Silverman, 98-105. Newark, DE: Juan de la Cuesta.
- BOYD-BOWMAN, PETER. 1960. El habla de Guanajuato. México, D.F.: UNAM.
- BRAMBILA PELAYO, ALBERTO M. 1957. Lenguaje popular en Jalisco. Guadalajara, México: Editorial Brambila.
- CANTERO SANDOVAL, G. 1979. Casos de leísmo en México. Anuario de Letras 17.305-8.
- CHABAT, CARLOS G. 1964. Diccionario de Caló: El lenguaje del hampa en México, 2nd ed. México, D.F.: Francisco Méndez Oteo.
- COBOS, RUBÉN. 1983. A dictionary of New Mexico and Southern Colorado Spanish. Santa Fe, NM: Museum of New Mexico Press.
- COLÍN SÁNCHEZ, GUILLERMO. 1987. Así habla la delincuencia. México, D.F.: Editorial Porrúa.
- CUERVO, RUFINO J. 1895. Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano. Romania 24.95-113, 219-63.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, INÉS. 1993. Leísmo, laísmo y loísmo: Estado de la cuestión. Los pronombres átonos, ed. por Olga Fernández Soriano, 63-96. Madrid: Taurus Universitaria.
- GALVÁN, ROBERTO, and RICHARD V. TESCHNER. 1985. El diccionario del español chicano / The dictionary of Chicano Spanish. Lincolnwood, IL: National Textbook Company.
- GARCÍA, ÉRICA C. 1975. The role of theory in linguistic analysis: The Spanish pronoun system. Amsterdam: North-Holland Publishing Co.
- GARCÍA, ÉRICA C., and RICARDO OTHÉGUY. 1977. Dialect variation in *leísmo*: A semantic approach. Studies in language variation: Semantics, syntax, phonology, pragmatics, social situations, ethnographic approaches, ed. by Ralph W. Fasold and Roger W. Shuy, 65-87. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- GOLDBERG, ADELE E. 1995. Constructions: A construction grammar approach to argument structure. Chicago: The University of Chicago Press.
- . 2000. The grammar of change of state verbs. Special volume of Language Science on argument structure, ed. by Nik Gisborne, to appear.
- HINOJOSA, ROLANDO. 1976. Klail City y sus alrededores. La Habana: Casa de las Americas.
- HOPPER, PAUL J., and ELIZABETH CLOSS TRAUOGOTT 1993. Grammaticalization. New York: Cambridge University Press.
- , and SANDRA A. THOMPSON. 1980. Transitivity in grammar and discourse. Language 56.251-99.
- JIMÉNEZ, A. 1977. Tumbaburro de la picardía mexicana: Diccionario de términos vulgares. México, D.F.: Editorial Diana.
- KANY, CHARLES E. 1969. Sintaxis hispanoamericana. Madrid: Gredos.
- KEMMER, SUZANNE. 1993. Middle voice, transitivity, and events. Voice: Form and function, ed. by Barbara Fox and Paul J. Hopper, 179-230. Amsterdam: John Benjamins.
- KENISTON, HAYWARD. 1937. Spanish syntax list: A statistical study of grammatical usage in contemporary Spanish prose on the basis of range and frequency. New York: Henry Holt and Company.
- KLEIN-ANDREU, FLORA. 1981. Distintos sistemas de empleo de *le*, *la*, *lo*: Perspectiva sincrónica, diacrónica y sociolingüística. Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo (Bogota) 36.284-304.
- LAMBRECHT, KNUD. 1981. Topic, antitopic and verb agreement in non-standard French. Amsterdam: John Benjamins.
- LÍBANO ZUMALACÁRREGUI, ÁNGELES. 1985. Notas morfosintácticas sobre el español de México. Letras de Deusto 31.97-124.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1972. Estado actual del español en México. Estudios sobre el español de México, 9-28. México: UNAM.
- MALDONADO, RICARDO. 1994. Dativos de interés, sin intereses. II Encuentro de Lingüística en el Noroeste: Memorias, Tomo 1, ed. por Zarina Estrada, et al., 49-77. Hermosillo, México: Departamento de Letras y Lingüística, Universidad de Sonora.
- . 1999. Conceptual distance and transitivity increase in Spanish reflexives. Reflexives: Form and function, ed. por Zygmunt Frajzyngier and Traci S. Curl. Amsterdam: John Benjamins, to appear.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1978. Valores de las formas verbales en el español de México. México: UNAM.
- ORANGE, JOHN A. 1982. Contextual constraints on the use of *le* and *lo* in Spanish. Word 33. 201-28.
- QUESADA PACHECO, MIGUEL ANGEL. 1985. Diccionario regional de los distritos de San Gabriel, Monterrey y La Legua de Aserrí. San Gabriel de Aserrí, México: Centro de Producciones Audiovisuales de San Gabriel.
- RAMSEY, MARATHON MONTROSE. 1956. A textbook of modern Spanish as written and spoken in Castile and the Spanish American republics, rev. by Robert K. Spaulding. New York: Holt.

- RODRÍGUEZ BOU, ISMAEL. 1952. Recuento de vocabulario español, vol. 3. Río Piedras: University of Puerto Rico.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN. 1984. Semantic and pragmatic factors in syntactic change. *Historical syntax*, ed. by Jacek Fisiak, 555-73. The Hague: Mouton.
- . 1994. *Language contact and change: Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.
- , and MANUEL GUTIÉRREZ. 1993. Spanish clitics in a contact situation. *Spanish in the United States: Linguistic contact and diversity*, ed. by Ana Roca and John M. Lipski, 75-89. Berlin: Mouton de Gruyter.
- SOBARZO, HORACIO. 1991. *Vocabulario sonoreño*, 3rd ed. Hermosillo, México: Gobierno del Estado de Sonora, Secretaría de Fomento y Cultura, Instituto Sonorense de Cultura.
- THOMPSON, SANDRA A., and PAUL J. HOPPER. 2000. Transitivity and frequency in conversation. *Frequency effects and emergent grammar*, ed. by Joan Bybee and Paul Hopper. Amsterdam: John Benjamins, to appear.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. 1976. *El habla popular de la Ciudad de México: Materiales para su estudio*. México, D.F.: Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica.
- VENEGAS, DANIEL. 1984 [1928]. *Las aventuras de don Chipote o Cuando los pericos mamen*. México, D.F.: Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México.

APÉNDICE

LA INTENSIDAD EN MODISMOS POPULARES MEXICANOS

El uso del LE intensivo en modismos, dichos y refranes mexicanos es abundante. El uso de las construcciones intensivas en infinitad de voces es una de las características particulares del extenso repertorio popular.

- ¡Ándale!* o *¡ánde!* (picardía mexicana) Expresión equivalente a *¡Eso es!*, *¡Precisamente!* o *¡Exactamente!* (Jiménez 1977:21)
- A darle que es mole de olla* (habla de la delincuencia) De inmediato (Colín Sánchez 1987:4)
- Darle al betún* (habla de la delincuencia) Dar grasa a los zapatos (Colín Sánchez 1987:47)
- Darle al trago* (habla de la delincuencia) Embriagarse, beber (Colín Sánchez 1987:47)
- École* (habla de la delincuencia) *Eso es, así es, precisamente* (Colín Sánchez 1987:55)
- ¡École!* o *¡école, cua!* (picardía mexicana) Expresión de aprobación, de conformidad absoluta. Equivale a *¡Eso es!*, *¡Precisamente!* o *¡Exactamente!* (Jiménez 1977:87)
- Entrarle a la rifa* (habla de la delincuencia) Comprometerse, inmiscuirse (Colín Sánchez 1987:61)
- Entrarle a lo barrido* (habla de la delincuencia) Invitación (Colín Sánchez 1987:61)
- Entrarle al bisnes* (habla de la delincuencia) Participar en algún asunto prohibido por la ley (Colín Sánchez 1987:61)
- Entrarle al pulmón, a las cacarizas* (habla de la delincuencia) Tomar pulque (Colín Sánchez 1987: 61)
- Entrarle al toro* (habla de la delincuencia) Enfrentarse a una situación con valentía, decisión, firmeza (Colín Sánchez 1987:61)
- Hacerle al buey* (habla de la delincuencia) Aparentar ser tonto, disimular, hacerse pasar como un sujeto desentendido (Colín Sánchez 1987:78)
- Hacerle al faquir* (habla de la delincuencia) Abstenerse de comer (Colín Sánchez 1987:78)
- Hacerle al gato* (picardía mexicana) En caló del hampa: enamorar sirvientas (Jiménez 1977:117)
- Hacerle al Jaime* (habla de la delincuencia) Servir de sirviente (Colín Sánchez 1987:78)
- Hacerle al loco* (habla de la delincuencia) Tratar de pasar como ingenuo, ignorante, aparentar algo, exagerar, mentir (Colín Sánchez 1987:78)
- Hacerle al macho* (habla de la delincuencia) Envalentonarse, comportarse como un bravucón (Colín Sánchez 1987:78)
- Hacerle al monje, al monje loco o al cuento* (picardía mexicana) Mentir (Jiménez 1977:118)

- Hacerle al pedo, al petróleo, al soyate, al veneno, al vinagre* (habla de la delincuencia) Ingerir bebidas alcohólicas (Colín Sánchez 1987:79)
- Hacerle al tráfico* (habla de la delincuencia) Dedicarse a la venta de drogas enervantes; dedicarse a lo ilícito (Colín Sánchez 1987:79)
- No le hace* (Jalisco) fr. fam. No importa. // refr. *No le hace, pero le afea* (Brambila Pelayo 1957:173)
- No le hago* (habla de la delincuencia) No me gusta, no me agrada, no pertenezco a esas aficiones o grupos (Colín Sánchez 1987:114)
- Llevarle al colchón* (habla de la delincuencia) Ir o dirigirse a dormir (Colín Sánchez 1987:94)
- ¡Párenle ahí!* (esp. chicano) interj. col. *¡Cálmate!* *¡Ya basta!* (Galván y Teschner 1985:88)
- Le pone* (habla de la delincuencia) Realizar el acto sexual (Colín Sánchez 1987:91)
- Le pone* (a la droga) (Cd. Juárez) caló. Drogadicto (Aguilar Melantzón 1989:83)
- Ponerle al talón* (Cd. Juárez) caló. Trabajar de prostituta (Aguilar Melantzón 1989:108)
- ¡Quiúbo!* *¡quiúbole!* (Sonora) Exclamación a guisa de saludo, por *¿qué hubo?* No se le da entonación interrogativa, ni se espera la contestación correspondiente. Así, pues, equivale a *¡hola!* (Sobarzo 1991:200)
- Quiúbole* (Jalisco) Interjección familiar, admirativa y cariñosa (Brambila Pelayo 1957:211)
- ¡Quiúbole!* o *¡quióbole!* (picardía mexicana) Expresiones de saludo, equivalentes a *¿Cómo estás?* o *¿Cómo está usted?* (Jiménez 1977:206)
- Sacarle al chile, al parche* (habla de la delincuencia) Tener miedo de algo o alguien (Colín Sánchez 1987:145)
- No le sacates* (habla de la delincuencia) No tengas temor o miedo, no te acobardes (Colín Sánchez 1987:114)
- Sáquele y sacúdale* (Jalisco) Familiar. Lárguese prontito (Brambila Pelayo 1957:226)
- No le saques al chicharrón, al parche* (habla de la delincuencia) No tengas temor o miedo, no te acobardes (Colín Sánchez 1987:114)
- Sonarle a la alfalfa* (habla de la delincuencia) Comer (Colín Sánchez 1987:153)
- Subirle a la primavera* (habla de la delincuencia) Subir el cristal de la ventanilla del automóvil. (Colín Sánchez 1987:153)
- No le tengas miedo al chile* (habla de la delincuencia) Expresión que usa el provocador para su contrincante para indicarle que no tenga miedo, que afronte el desafío con todos sus riesgos (Colín Sánchez 1987:114)
- Tirarle a todo y no pegarle a nada* (Jalisco) Expresión familiar. Salir fracasado en todos los negocios (Brambila Pelayo 1957:252)
- Tupirle, le tupe* (habla de la delincuencia) Lo hace con mucha frecuencia o lo hace con perfección (Colín Sánchez 1987:91)

THE CREATION OF A GRAMMATICALIZATION CHAIN: THE STORY OF SPANISH DECAUSATIVE, PASSIVE, AND INDETERMINATE REFLEXIVE CONSTRUCTIONS

JEFFREY S. TURLEY
Brigham Young University

ABSTRACT. By the time of the first textual attestations of Spanish, the reflexive marker (RM) had found place in several new construction types, including decausatives and passives. These construction types developed through the effacement of certain agentive features from the subject. A new subjectless indeterminate reflexive (IR) construction, argued here to be the prototypical IR, arose c. 1600. While the pertinent literature has not recognized it, the prototypical IR arose through the grammaticalization of the passive reflexive. Each of the evolutionary stages in the grammaticalization process continue to be productive in Modern Spanish. The relationship among the uses of the Spanish RM is characterized by polysemy, not heterosemy, and the overlapping functions of the RM in each of the grammaticalized functions has produced a grammaticalization chain.*

1. THE PROBLEM. The central claims made in this paper are threefold: The indeterminate reflexive (IR) construction type evolved through the process of grammaticalization; this process unfolded in the same order in which the construction types are listed in 1-5 below; and the relationship among the types in 1-5 is best described as a grammatical chain.¹

*This article is a revised version of a paper presented at the Twenty-sixth Annual Meeting of the Linguistic Association of the Southwest (LASSO XXVI). I would like to thank the two anonymous SWJL reviewers whose comments have greatly benefited this article; responsibility for any shortcomings remains my own. Further thanks are due to the College of Humanities at Brigham Young University for financing part of the research reported in this article.

¹The following abbreviations are found in the glosses of the Spanish examples presented in the text:

1: first person 2: second person 3: third person